

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO



USCRIPTION TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.—VENTA: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Pablo Iglesias, y para la Administración al de Juan J. Morato.

La Asamblea de Zaragoza

Al juzgar la significación de esta Asamblea, la Prensa burguesa ha puesto nuevamente de relieve su ignorancia.

Cuando aun no se habían reunido los representantes de las Cámaras de Comercio y de los Círculos Mercantiles, ponderó de tal modo la obra que aquéllos iban a realizar, que, a creer lo dicho por la mayoría de los periódicos, había que forjarse la esperanza de que de la Asamblea de Zaragoza iban a salir las soluciones y los elementos que regenerasen a España.

Al comenzar sus tareas dicha Asamblea, pocos periódicos sostuvieron el criterio anterior, y algunos de los más fervientes partidarios de ella, sin calma para esperar hasta el final, dijeron que se habían equivocado y anunciaron el fracaso del acto que días antes habían puesto en las nubes.

Cerrado el Congreso de las entidades burguesas referidas, han emitido los periódicos nuevos juicios, tan contradictorios con los primeros y los segundos, que más que obra de personas formales, parecen cosa de chiquillos ó de gentes faltas de razón.

No han sido una excepción en ese disloque de opiniones los periódicos republicanos, pues basta pasar la vista por ellos para cerciorarse de que la opinión de ayer no es la misma que sustentan hoy, y, lo que es más importante, para notar el desacuerdo en que están unos con otros.

Tal inseguridad de criterio tiene por causa la desorientación de la Prensa burguesa de todos matices respecto a los verdaderos móviles que han impulsado a las Cámaras de Comercio a reunirse en Zaragoza.

Dichas Cámaras, así como las Sociedades Económicas y las Cámaras Agrícolas, constituyen la pequeña burguesía de nuestro país, pequeña burguesía que tiene intereses opuestos a los de la grande, ó sea el capitalismo, representado por el Banco de España, la Tratatística, la Tabacalera, las Compañías ferrocarrileras y otras análogas a éstas.

Todas estas cuadrillas de capitalistas son las que más influyen hoy en nuestro país, y las que, dictando su voluntad a nuestros políticos y gobernantes, no sólo libran mejor de todos los impuestos y contribuciones, sino que absorben, mediante el disfrute de monopolios y privilegios, la mayor parte de la riqueza de nuestro suelo, con perjuicio de la misma producción nacional.

Como después de los proletarios, los más castigados aquí por las guerras de Cuba, Filipinas y los Estados Unidos, han sido los pequeños burgueses, éstos, faltos del elemento político que debiera cuidarse de sus intereses y hablar en nombre de ellos, y aguijoneados por los males sufridos, han considerado necesario agitarse para dirigirse a los gobernantes y pedirles que tengan más en cuenta de lo que han tenido hasta aquí los intereses del comercio, de la agricultura y de la industria.

Ese es el verdadero origen de la Asamblea de Zaragoza, y ese también el de la proyectada por las Cámaras Agrícolas y demás entidades de la pequeña burguesía.

Lo que les ha pasado a las Cámaras de Comercio—y probablemente les pasará a las Cámaras Agrícolas—es que con las lisonjas, los encomios y el importantísimo papel que les ha asignado la Prensa burguesa en la regeneración de nuestro país, han experimentado algún desvanecimiento, y, considerándose la representación efectiva de España, han querido elaborar un programa de carácter general.

Y puestos en este camino, han hecho lo que hacen sus representantes políticos más ó menos genuinos: aparentar que se preocupan de la clase trabajadora, acordando, entre otras cosas, que ésta debe tener representación en el Parlamento, que se debe mejorar su estado implantando reformas que se hayan adoptado en otros países, y que al Ejército deben ir, sin excepción, pobres y ricos.

Respecto a la sinceridad de esas resoluciones, bastará decir: cuanto a la primera, que al tratar los trabajadores de llevar al Municipio ó al Parlamento uno de los suyos, esos comerciantes ó industriales opónense todo lo que pueden a su triunfo; acerca de la segunda, que en el instante que sus obreros les reclaman la menor mejora en las condiciones del trabajo, amenázanles con la puerta, esto es, con quitarles el pan si insisten en ellas; y respecto a la tercera; que es un acto de hipocresía, pues si ahora que no hay riesgo ninguno para sus hijos, han votado el servicio obligatorio, cuando estábamos en guerra, cuando caían muertos y enfermos a montones en Cuba y Filipinas infelices proletarios, que era el momento más oportuno de reclamar dicho servicio, sus labios no se despegaron para pedir semejante cosa y libraron a sus hijos por 1.500 ó 2.000 pesetas, ó valiéndose acaso de los sobornos recientemente descubiertos.

Mas si por error ó desvanecimiento, las Cámaras de Comercio se han apartado del camino que les corresponde seguir, y si hacen lo propio las Cámaras Agrícolas, la realidad traerá a todas ellas a su verdadero terreno, que no es el de hacer que se ocupan en los intereses de los trabajadores, ni el meterse a criticar por inmorales a ciertas entidades políticas ó administrativas, ni tampoco a los gobernantes—pues no pueden hablar en nombre de la moralidad los que viven de la explotación obrera, de la falsificación de los artículos alimenticios y del robo en el peso de éstos—sino reclamar que se les dé una administración barata y se facilite todo lo posible el desarrollo de la producción.

Eso es, en realidad, lo que quiere y lo que necesita la pequeña burguesía, y sus fuerzas la dirigirá principalmente a lograr que el Poder político, naturalmente inclinado hacia los capitalistas, no se deje dominar por éstos en absoluto y atienda sus lógicas pretensiones, que hoy están de acuerdo con la conveniencia general de la Nación.

Los que vean otra cosa en el movimiento empezado ahora por los pequeños burgueses, y que continuará acaso por bastante tiempo—eso depende de su inteligencia y de su sentido de la realidad—se equivocan. En el fondo de ese movimiento no hay más que lo dicho: petición de gobierno barato y de disposiciones acertadas para que se desarrollen las fuerzas productivas.

Hemos dicho antes que los pequeños burgueses se agitan así por no defender sus intereses los elementos políticos a quienes correspondía, y este punto merece ser aclarado.

Los defensores de los grandes burgueses, de los capitalistas, son los partidos monárquicos. Las grandes Compañías, los millonarios, han tenido siempre en éstos servidores complacientes. Nada de cuanto han pedido les han negado.

Los defensores de los pequeños burgueses en España son los partidos republicanos; pero como éstos están indisciplinados; como son partidos sólo de nombre y casi sin influencia en el país; como su descomposición es tan grande, de hecho los pequeños burgueses, que son numerosos en nuestro pueblo, se encuentran huérfanos de representación política. Sólo algún grupo de ellos, explotando la ambición que domina a tal cual monárquico de convertirse en jefe de partido, logra dar a conocer sus deseos y ver atendidas algunas de sus reclamaciones.

Faltos hoy de dicha representación, que es la que se debería agitar, secundándola los pequeños burgueses, ellos mismos han dado el paso que hemos visto y darán otros análogos, dirigiendo sus reclamaciones a los partidos monárquicos, pues a eso equivale dirigir un mensaje a la reina regente.

Si alguno de los partidos monárquicos, viendo la importancia numérica que aquí tiene la pequeña burguesía, atenta un poco su sentido favorable a los capitalistas y se

inclina a aquélla mostrándose dispuesto a dar satisfacción a sus deseos, esa considerable masa se irá con él, prestando calor, por consiguiente, a la institución contra la cual luchan los republicanos.

De este hecho se desprende que la pequeña burguesía, a la que hubieran debido acudir Salmerón y Pi, conquistando con ella el Poder, va a convertirse por las discordias y la falta de tino de los republicanos, en importante refuerzo de la institución monárquica.

Triste fin el de ese partido: poner a disposición de quien odia a muerte las mismas fuerzas con que debía haberla derrumbado!

LA SEMANA BURGUESA

Dijimos la semana pasada que el Estado había concedido una pensión de 5.000 pesetas a la viuda de Cánovas para que fuera tirando del carro de la vida, y, a fuer de imparciales, debemos rectificar la última parte de la noticia.

No, la duquesa de Cánovas no tiene que tirar de ningún carro, afortunadamente, puesto que puede permitirse el lujo de regalar alhajas de 20.000 pesetas a la Pilarica, lo cual hace más meritoria la generosidad del Estado, que no tiene inconveniente en deber las pagas de doce meses a los soldados que han peleado en Cuba por la patria «intangibles», con tal de cumplir una deuda de honor con la esposa del «grande hombre».

¿Ni qué mejor destino puede darse al dinero de la Nación? Figurémonos que hubieran pagado todos sus alcances a los soldados. ¿Qué hubiera sucedido? Pues que a estas horas se habrían gastado el dinero en cosa tan prosaica como es el comer, mientras que con las 5.000 *beatas* hemos contribuido a que la Virgen del Pilar luzca una alhaja que vamos a describir para que bostecen los anémicos y los tuberculosos que nos devuelven la manigua:

Es un sol de brillantes, cuyo eje lo constituye un solitario de incalculable valor. Parten del mismo dieciséis rayos, formado cada uno por ocho brillantes de mayor a menor. Los rayos están unidos en sus extremos por dieciséis solitarios que forman una orla esférica. Las piedras están montadas sobre oro y plata, y la joya fué hecha en casa de uno de los joyeros más acreditados de París.

Los brillantes están admirablemente tallados, y todos son buenísimos, con esa luz acorada que caracteriza a los más puros. Pasa el valor de la alhaja de 20.000 pesetas, y ha sido de uso predilecto de la duquesa.

Apaga y vámonos. Leemos en un periódico burgués:

La *Riaja*, de Logroño, da cuenta de haber ingresado en la cárcel de aquella capital el cura de Murillo, D. Juan Robres, a quien se supone autor de la intoxicación de que fué objeto el viernes su compañero de ministerio D. Valeriano Pures, cura de Agoncillo, el cual continúa mejorando.

¡Caracoles, qué bromas gastan los ministros del Señor!

Si esto hacen con sus *cólegas*, ¿qué harán con las ovejas?

La Sra. Belén Sárraga ha dirigido un telegrama a la Asamblea de Zaragoza, pidiendo que ésta se acuerde de emancipar a la mujer.

La Sra. Belén (dicho sea con todos los respetos debidos) está en ídem.

Porque esas cosas no se piden a una Asamblea de burgueses.

Los cuales ya se encargan de emancipar a la mujer explotándola por partida doble. Como obrera y como hembra.

Y suponemos que no será esa la emancipación que la Sra. Sárraga quiera para su sexo.

Porque cuando se alardea de revolucionarismo hay que poner mucho tiento en lo que se hace.

Para no cometer inconsecuencias.

En *El Economista* leemos lo siguiente:

Se da el caso, raro antes de verse en la Bolsa bastantes sacerdotes con traje talar, industriales, artesanos, etc., que son llevados por el interés que despierta la suerte de las Cubas, que es un papel muy repartido en las clases populares.

¿En las clases populares?

Si es broma, puede pasar.

Aunque puede que ahora resulte que los que van a pedir papeleta para trabajar en la Villa tienen Cubas.

¡Hay cada chasco, Sr. *Economista*!

Para chasco el que nos ha dado el señor D. Dionisio Pérez con el siguiente párrafo. Habla de los obreros que solicitan trabajo del Municipio y dice:

La mayor parte de esa gente es el detritus de la capital holgazana; cocheros y lacayos de casa grande que han envejecido y prefieren dos noches en la acera a un rufo trabajo constante; criados y porteros; guardias municipales y de Orden Público que quedaron cesantes y gustaron las delicias de vivir sin trabajar; matones de las casas de juego; toda el hampa que vivió de su juventud, y ahora, envejecida, no tiene fuerzas para guiar un coche, ni amedrentar a un jugador temerario, ni llevar un borracho a la delegación del distrito.

Pero ¿quién le ha contado a usted eso, Sr. Pérez? Porque no es concebible que lo que usted dice, y que constituye un tremendo insulto a honradísimos trabajadores, sea fruto de su observación.

Bueno será que cuando vuelva usted a escribir algo acerca de los obreros a quienes la miseria obliga a ir a la Villa en busca de trabajo, lo haga mejor informado.

Para que la verdad no padezca.

Y no ofenda gravemente a muchos proletarios tan dignos como el que más.

Creíamos que la Asamblea de Zaragoza era la representación de la pequeña burguesía española, y el Sr. Castrovido viene a sacarnos de nuestra *apoteosis*.

Si, señores; el Sr. Castrovido lo dice, y hay que creerle: los asambleístas de Zaragoza desean «lo que el Partido Socialista Obrero desea para los trabajadores».

¿Y por qué dice eso el Sr. Castrovido? Porque la Asamblea de Zaragoza quiere conquistar el Gobierno para las clases productoras, es decir, para la clase burguesa, lo cual es una tontería, porque ¿quién dispone del Gobierno actualmente, Sr. Castrovido? ¿La clase trabajadora?

No, Sr. Castrovido—y ahora hablamos en serio—: los asambleístas de Zaragoza quieren un Gobierno más barato y que atienda mejor que el actual al desarrollo de sus intereses, sin que les importe la forma de ese Gobierno, y en ello obran cuerdamente.

Y no quieren la lucha de clases, como no la queremos nosotros: esa lucha no existe por los burgueses ni por los proletarios, sino a pesar de unos y de otros; el Socialismo no la ha inventado, sino que la ha puesto de manifiesto, y ese es su mérito.

Y lo que la Asamblea de Zaragoza pide no es Socialismo, ni Castrovido que lo pintó.

Durante el mes de octubre se ha decomisado en un solo distrito de Madrid (el de Palacio), por no hallarse en condiciones para el consumo, lo siguiente: 11.994 kilos de pescado, 83 de jamón, 2 de carne, 1 de tocino, 1 de ternera, 1 de vaca, 780 litros de leche, 16 pichones y 2.220 gallinas.

Los respetables envenenadores que querían vender al público toda esa basura estaban representados en la Asamblea de Zaragoza.

La cual ha pedido, para hacer boca, las cabezas de los políticos chanchalleros y ladrones.

Sin duda porque les molesta la competencia.

La Asamblea de Zaragoza ha dado fin a sus tareas con una catapulta de discursos

ejecutada por todos los artistas de la Compañía.

Pero en estos trabajos de circo es difícil introducir novedades, y por ello sin duda los asambleístas no han podido salir del antiguo patrón, á pesar de su deseo de regenerarnos.

Prueba al canto.

Un orador dijo: «Siendo grandes seremos, si aun lo deseamos, potencia militar.» Y tomaremos la revancha, le faltó añadir.

Aunque ya se comprende que esas cosas no pueden decirse.

Porque haríamos de reir á los yanquis.

Otro orador gritó, en actitud trágica: «Si para la Reconquista hubo un Covadonga, para la Regeneración habrá un Zaragoza.»

Ya nos parece estar viendo al Sr. Paraiso, en clase de Pelayo, matando... á Meco.

Con la sola diferencia de que el «noble astur» se parapetó tras de los riscos de sus montañas.

Y los honorables burgueses reunidos en Zaragoza se parajetarán tras del mostrador.

Para desbalijar al prójimo.

Quien estuvo más acertado fué un Sr. Castro, que puso todas sus esperanzas en la Virgen del Pilar.

Porque puede que sea más afortunado que Nocedal, que encomendaba á dicha señora el triunfo de las armas españolas.

Y si nos descuidamos, no quedan ni los rabes.

Por lo cual, aconsejamos al Sr. Castro que se atenga al adagio: «Fíate en la Virgen y no corras.»

Aparte de que es mal principio de regeneración echar mano de frases pasadas de moda.

Para entusiasmar á la galería.

A este derroche de lugares comunes puso digno remate el presidente con esta *galantería*: «Vuestra promesa guardada queda aquí, donde sobran energías y no hay traidores ni cobardes.»

Con lo cual ya pueden dormir tranquilas las demás regiones de España.

Donde, por lo visto, faltan energías y sobran cobardes y traidores.

No todo han sido discursos en la Asamblea de Zaragoza.

También ha habido holgorios ó jolgorios, como decimos los que no vamos para académicos.

Almuerzo magnífico, fiesta brillantísima en el Teatro Pignatelli con coplas alusivas ó abusivas, y *lunch* espléndido en el Ayuntamiento.

Vaya, que la patria no está tan alicaída como dicen.

Por lo menos, los asambleístas de Zaragoza no han desmentido la marca.

La marca burguesa.

Ni los Gobiernos mirarian despreciativamente á los obreros, ni los explotadores serían tan crueles y desconsiderados con ellos, si la clase trabajadora estuviera organizada.

EL INDIVIDUALISMO

Man, poor and feeble when alone.
The sport of every passing wind.—
In war, in trade, in art has shown
He's all resistless when combined (1).

L. Grinstone.

Vae soli (Proverbio romano) (2).

Las formidables masas nebulosas que, en transformación continua, giraban á través del espacio, se condensaron poco á poco en masas ardientes, de las cuales otros globos ó anillos se desprendieron. Estos últimos continuaban girando alrededor del globo madre y forman los numerosos sistemas solares del universo.

Nuestra tierra no es más que uno de los pequeños planetas de nuestro sistema solar, y nuestro sol no es otra cosa que uno de entre los millones de estrellas de la Vía Láctea, la que es una de entre los millares de millones de nebulosas cuyo conjunto constituye el universo.

El enfriamiento de nuestro sistema solar se produjo y continúa produciéndose. Las masas ardientes se cubrieron de una corteza sólida que á menudo se resquebrajaba, dejando escapar los gases y las lavas; pero,

(1) El hombre aislado es débil como el rosa sacudido por los vientos; pero unido á sus semejantes, muestra en el arte, en el comercio y en la guerra cuán grande es y cuán fuerte.

(2) ¡Ay del individuo aislado!

sin embargo, ganando constantemente en dureza y en espesor. Hubo, además, pérdida de calor: el vapor de agua, que era antes arrastrado por el movimiento de la tierra, pudo al fin reunirse, caer convertido en lluvia, formar los mares y los ríos, penetrar en la corteza terrestre y hacer posible la vida para las plantas y los animales.

Los primeros seres nacieron del viscoso protoplasma. Había en ellos vida, mas una vida poco aparente. De estos seres nacieron las diversas especies de animales, de las cuales unas han desaparecido para siempre, en tanto que otras se han desenvuelto en formas superiores.

Al fin vino el hombre, y poco á poco tomó la forma que hoy conocemos.

Somos, pues, parásitos en la corteza de nuestro planeta, y éste no es más que un grano de arena imperceptible que, lo mismo que los soles con sus planetas, acabará por congelarse en un inmenso bloque de hielo ó por volatilizarse en un incendio universal. Y entonces habrán acabado nuestra grandeza, nuestra vanidad y nuestras ilusiones. Será el invierno sin fin, el sueño sin despertar. Cuando el último rayo del sol moribundo haga brillar los últimos reflejos de los hielos eternos, ya nuestra atmósfera se habrá evaporado y la vida habrá desaparecido completamente de la tierra; y el globo de hielo, semejante á un sombrío y enorme campo de muerte, errará silencioso á través de la inmensidad de los espacios.

Una pequeña declinación en el eje de nuestro globo, y toda la civilización quedaría enterrada bajo los hielos que invadirían á Europa, y las regiones interiores de África serían el último abrigo de la vida humana, con sus ciencias y con sus artes, hasta que llegara el día en que toda vida quedara extinguida, ¡extinguida para siempre!

Entonces, la humanidad, con sus sufrimientos y sus alegrías, sus odios y sus amores, con sus tentativas y sus luchas, su desarrollo y sus creaciones, habrá desaparecido como una sombra.

¿Por qué ha concluido? ¿Por qué se ha ido?

Grave cuestión; ¿quién puede resolverla?

¿Hemos llegado á los límites que nuestra inteligencia no puede franquear sin perderse en el país encantado de la fantasía? Nuestra conciencia ¿es una facultad pasiva, incapaz de crear, sin iniciativa, experimentando sólo la influencia de la apariencia de las cosas, de las cuales la realidad, la verdadera existencia y la razón de ser son, por consecuencia, un libro cerrado para nosotros?

¿Pero qué nos importa el objeto final del mundo? Si nuestra raza no puede alcanzar la inmortalidad absoluta, millones y millones de años nos separan aún de la nada. Estamos apenas en la aurora, en la mañana de nuestra existencia; no es, pues, en el sueño y en la muerte en lo que debemos pensar, sino en la vida.

La civilización de los griegos, la de los romanos, la de los indios, la de los egipcios, ¿son menos dignas de nuestra admiración porque esos pueblos ignorasen con qué objeto desarrollaban las ciencias y las artes, porque no previeran que de sus esfuerzos iba á nacer la civilización actual? ¿Se inquieta la hormiga que ahonda su morada en las paredes de un volcán de las erupciones que habrán de producirse mañana? No; vela por la vida y la seguridad de los suyos; ama y vive el más largo tiempo posible.

Aunque el hombre no sea sobre la tierra sino una sombra pasajera, se siente parte de la humanidad, parte del conjunto de los seres humanos que viven en nuestro planeta, y el espíritu de conservación le lleva hacia la asociación. Mas nos es forzoso abandonar la necia pretensión de los siglos pasados, á saber: que la humanidad, que el hombre mismo es el centro del Universo, y que para él han sido creados la luz y el calor, el sol y las estrellas. La Astronomía nos ha despojado de este orgullo. Nuestro papel es mucho más modesto. Ningún dios creador nos prepara otra morada ni un porvenir seguro. Si queremos vivir y gozar, debemos combatir la Naturaleza, arrancarla sus secretos, hacernos señores de las fuerzas que producen el trueno y el relámpago, los huracanes y las inundaciones, y, como un solo hombre, conducir la lucha por la existencia ó sufrirla. No es el individuo, es el todo orgánico, es la humanidad—que tiene una vida de conjunto que no se asemeja á la de las unidades—, ha dicho Heriberto Spencer (1)—quien puede y debe conducir esta gigantesca batalla, en la cual cada uno debe aportar su parte de esfuerzos. —RIENZI (H. VAN KOL.)

(Continuar.)

(1) Principios de Sociología.

LA REPATRIACIÓN

Datos para la historia de la misma, que acreditará el interés de la burguesía por los que en Cuba y Filipinas han derramado su sangre por ella.

Los buques que de Cuba han llegado estos días á nuestros puertos, no han traído tantos soldados enfermos como los anteriores; pero los que en ellos han venido acreditan lo bien que lo han pasado en la Gran Antilla y el esmerado trato que la Compañía de que es alma el marqués de Comillas les ha dado.

He aquí las noticias que sobre este particular hallamos en los periódicos burgueses. En *El Imparcial*, de su corresponsal en Barcelona:

Al amanecer de hoy ha fondeado en este puerto el vapor *Los Andes*, procedente de Cuba.

A su bordo vienen unos 1.300 repatriados, el director del Hospital Militar de Regla, don Luis Homs, y varios jefes y oficiales.

Ahora ha empezado el desembarco de 36 soldados en estado gravísimo, 150 graves y 300 leves.

A bordo fallecieron durante la travesía 2 soldados, que fueron sepultados el día 22 en el mar.

Los expedicionarios son conducidos á los barracones del muelle, donde se los clasifica para distribuirlos entre el Hospital Militar y los Sanatorios.

El paso de las camillas por las Ramblas impresiona dolorosamente.

En *El Liberal*, de su corresponsal en Cádiz:

Esta mañana fondeó el vapor *Satrústegui*, procedente de la Habana y de Gibara.

El viaje ha sido molesto y accidentadísimo por efecto del continuado temporal.

Desde que salió de la Habana el día 7, y de Gibara el 11, el buque dió fuertísimos bandazos, andando el pasaje y los tripulantes de cabeza durante muchos días.

En uno de éstos se rompió toda la vajilla y porción de enseres, que rodaron por todas partes.

Varios tripulantes y pasajeros resultaron contusos.

Conduce el *Satrústegui* un total de 2.426 pasajeros, todos militares.

Soldados vienen 2.214, que forman los batallones de Aragón y de Extremadura y dos compañías del batallón de la Habana.

El *Satrústegui* trae 130 enfermos graves, procedentes de diversos cuerpos.

Vienen también 8 soldados con brazos y piernas amputados.

El duque de Nájera ha pedido relación de estos infelices para costearles piernas de palo á los que les necesitan.

Los enfermos embarcaron todos en Gibara: proceden de los hospitales de Huelva, y la mayor parte de ellos padecen enfermedades palúdicas y afecciones intestinales.

Todos vienen anémicos.

El *Satrústegui* marcha mañana á Málaga, donde desembarcará el batallón de Extremadura, siguiendo después á Barcelona para dejar allí el de Aragón.

Aquí quedan las compañías del batallón de la Habana, los 130 enfermos y 87 soldados de diversos cuerpos.

La mayoría de los militares trae sus familias.

El aspecto de la actual expedición es más satisfactorio que el de las anteriores y mejor el estado de salud, aunque los soldados vienen muchos andrajosos y sucios; los enfermos traían abrigos interiores.

El día era frío y lluvioso, disponiendo el duque de Nájera, antes de que desembarcaran los expedicionarios, se les diera ropa de abrigo.

Vistieron trajes de paisano, que son ya de la contrata y muy malos.

No obstante el mal tiempo, era considerable el gentío que acudió á los muelles á la llegada del trasatlántico.

En el muelle se improvisó una cocina, sirviéndose á los soldados caldo por cuenta del duque de Nájera, y vinos que el cosechero de Jerez, Sr. González Soto, ha regalado para ese objeto.

Asistieron al desembarco el duque de Nájera, el gobernador civil, las autoridades de Marina y Comisiones militares.

Necesitáronse 20 camillas para el transporte de los enfermos.

De los enfermos, se alojan 100 en el Hospital de la Misericordia, cuyas estancias costea el Casino Gaditano, y por suscripción el vecindario.

El resto fué instalado en el Hospital Militar.

De los enfermos conducidos por este vapor, 13 han fallecido en el camino, teniendo, como tantos y tantos otros, el fondo del mar por sepultura.

Trabajadores: La emancipación de nuestra clase necesita el concurso, no sólo de los obreros varones, sino de las mujeres proletarias, más explotadas aún que nosotros. Procuremos, por tanto, atraerlas á las filas del Socialismo y no desperdicie ocasión ninguna de organizarlas por oficios.

UNIDAD SOCIALISTA

Al propio tiempo que adquiere más fuerza la hermosa idea de la unidad del Partido Socialista francés, se presenta cierto número de problemas interesantes.

¿Cómo todo el proletariado revolucionario, con tendencias algunas veces muy distintas; cómo los militantes socialistas, con temperamentos tan diferentes, pueden hallarse unidos en sólidos cuadros, aunque suficientemente flexibles para dar cabida en ellos á todos los que tienen una misma aspiración final?

No es nuestra misión ni nuestro deseo tratar de responder ahora á tales preguntas. En cambio, creemos que será interesante proporcionar á todos aquellos compañeros que no están muy al corriente del movimiento socialista internacional algunos datos acerca del gran Partido Obrero de un país vecino, en que el proletariado militante se ha constituido en partido único de clase desde hace más de veinte años: nos referimos al Partido Socialista Alemán.

En el Congreso de Gotha, verificado en 1875, fué donde se selló la unión definitiva de todas las fuerzas socialistas de Alemania. Los isalistas de una parte, y los marxistas de otra, se encontraron en este Congreso, decidiendo la organización de un solo partido y la elaboración de un programa único.

Evidentemente, por una parte y por otra se sentía la necesidad de encontrar un terreno común, y por esto mismo el programa llamado de Gotha tuvo necesariamente que ser bastante imperfecto. Marx hizo de él una crítica muy acerba, y el Congreso de Erfurt, celebrado en 1891, le refundió completamente. Sin embargo, tal cual era representaba un hermoso esfuerzo hacia la unión de todos los que tenían enfrente de sí los mismos peligros reaccionarios y la misma clase burguesa á quien combatir.

Desde esta época, los socialistas alemanes han constituido, con su unión, tan apretado haz, que nadie ha podido romperle. Era, pues, una organización durable la que había nacido en el Congreso de Gotha.

Se necesitaba un volumen para describir en su viva complejidad, en toda su riqueza y poder, el Partido Socialista Democrata Alemán. Nuestro propósito no llega á más que á exponer algunos datos generales.

Ante todo, he de combatir la necia acusación de autoritarismo y de exclusivismo que han prodigado los adversarios ignorantes ó de mala fe contra la Democracia Socialista Alemana.

Por el contrario, es muy raro ver un espíritu de libertad y de crítica incesante parecido al que, por ejemplo, ha reinado en el Congreso de Stuttgart, que acaba de efectuarse.

Hay en este Partido una continua inspección sobre todos los que, por un título cualquiera, están á la cabeza de él.

Ni un acto de los diputados, ni un concepto de los militantes dejan de ser inmediata y ampliamente discutidos, y á menudo criticados con vivacidad.

Un gran número de periódicos del Partido se publican en toda Alemania, y cada uno de estos órganos, bajo la vigilancia de la organización local del Partido, tiene vida propia, autónoma, con redactores que no muestran reparo alguno en hacer resaltar los errores de otros militantes. Así se ha visto al ciudadano Schönkank, en la *Leipziger Volkszeitung*, y al doctor Parvus, en el *Arbeiter Zeitung*, de Dresde, criticar vivamente, éste la campaña electoral y las declaraciones moderadas del diputado Heine, de Berlín, y aquél la táctica seguida por Liebknecht y el *Worwarts*.

En el Congreso de Berlín, en 1895, tenía el Partido que elaborar un programa agrario. En nombre del Comité Directivo, Liebknecht y Bebel presentaron una serie de reivindicaciones mínimas, que el doctor Quarek y Volmar defendieron también ante el Congreso.

Kautsky, simple militante, que ni es diputado ni concejal, y que sólo cuenta con la estimación general por sus profundos conocimientos teóricos, combatió el programa agrario presentado al Congreso, sobre todo la parte en que se hacían concesiones á la pequeña propiedad. Próximamente por 150 votos contra 64, el Congreso de Breslau dió la razón á Kautsky.

Al día siguiente de esta importante discusión, que la Prensa burguesa explotó cuanto pudo para anunciar el fin de la unidad del Socialismo alemán, el Partido se mostraba más compacto, más unido y más disciplinado que nunca ante la burguesía.

Hay en la Democracia Socialista Alemana un poderoso libre arbitrio en cada socia-

lista, una gran diversidad de opiniones entre los soldados de una misma causa. Vemos en este Partido toda la gama de matices socialistas, que, desgraciadamente, se han exasperado bastante en Francia, produciendo organizaciones diferentes y muy a menudo rivales.

Con los más moderados, tales como Volmar en Munich, Peus en Dessau o Heine en Berlín, como con los más revolucionarios, tales como Clara Zetkin en Stuttgart, o Parvus y la ciudadana Luxemburgo en Dresde, vemos reunidos en un mismo Partido los temperamentos y los criterios respecto a táctica aparentemente más distintos.

En todos los actos de la vida política cada uno es libre para discutir; pero cuando la mayoría del Partido se ha declarado por lo que considera de interés común, todos se someten a la opinión del mayor número de sus compañeros de lucha.

Así sucede que en el Parlamento, cuando la minoría socialista toma un acuerdo, uno de los diputados del Partido, en nombre de todos, deposita en la urna los votos de éstos, que no difieren en nada.

Uno de los errores más extendidos es el de que el Partido Socialista Alemán consagra por entero a la lucha política y descuida la organización societaria. La organización de los *gewerke* (Sociedades de oficio) es, por el contrario, la más próspera, la más floreciente del mundo, después de las *Trades Unions* inglesas. Por otra parte, las Sociedades obreras alemanas han dado una brillante prueba de su fuerza al reunir, en algunos meses, más de 200.000 francos para los mecánicos ingleses en huelga.

En Stuttgart hemos visitado la magnífica Casa de las Sociedades obreras, y podemos afirmar que no es inferior a las soberbias Casas del Pueblo de Gante, Bruselas y Lieja.

Además, el movimiento societario alemán está en pleno crecimiento, y el desarrollo incesante de la industria alemana ayuda poderosamente a su extensión.

Los socialistas alemanes están estrechamente unidos; en realidad, forman una especie de Estado dentro del Estado, viviendo aparte con vida propia. En todas las manifestaciones de su existencia proceden como socialistas.

Lo mismo que en Bélgica, los trabajadores tienen sus fiestas, sus Sociedades especiales de todas clases, hasta sus Sociedades de gimnástica socialista, y reina entre todos los militantes una admirable solidaridad.

En nuestro reciente viaje a Stuttgart, mi amigo Milhaud y yo hicimos conocimiento en el coche del ferrocarril con un compañero socialista francés, de oficio tipógrafo, que vivía en Alemania. Este valiente obrero, que llevaba algún tiempo sin trabajar, viajaba sin billete.

Milhaud le preguntó cómo iba a arreglárselas cuando llegase a la estación.

—¡Oh! No tengo ningún cuidado por eso —nos replicó—. Soy miembro del Partido Socialista, y estoy asociado; el conductor del tren, que es un *partei-genossen* (compañero del Partido), me hará salir de la estación de Stuttgart sin que nadie se aperceba de ello...

La unidad de organización da a nuestros compañeros de Alemania maravillosos resultados. Todas las buenas voluntades, todas las capacidades son utilizadas, y por su cooperación fraternal trabajan en condiciones incontestablemente superiores por la educación y la organización del proletariado. Así como nadie posee toda la verdad en todos los conocimientos humanos, nadie la posee tampoco en el Socialismo. Cada uno posee tan sólo una parte de ella más o menos grande. Separado de los otros el que posee una parte de verdad, la exagera hasta convertirla en error. Por el contrario, reunidos todos y llevando a la acción y al pensamiento comunes la inteligencia y la fuerza que cada uno posee, todos contribuyen a la prosperidad del Partido, a sus continuas victorias, a su próximo triunfo. —J. LONGUET.

¿Quiénes están en lo cierto?

Por creer que las ideas que profeso me obligan a no solicitar gracia alguna de las instituciones que combate el Socialismo, no he consentido, cuando he estado cumpliendo condenas por defender los intereses de mi clase, que ningún individuo o colectividad solicitase intuto para mí, no me he prestado a solicitarle para nadie, y he dicho siempre a mis correligionarios que los socialistas no deben pedir gracia jamás a aquellos con quienes luchan.

Consultado hace algunos días por varios

canteros acerca del deseo que les había expuesto el abogado D. Aureliano Albert de que las Sociedades del Centro Obrero de Madrid se interesasen por la suerte de dos individuos que, siendo inocentes del crimen que se les atribuía, habían sido condenados a muerte por la Audiencia de Valencia, díjeles que había dos maneras de corresponder a él: una, pedir la revisión de la causa, y otra, solicitar indulto.

Lo primero—agregué—, por ser de derecho, no veo ningún inconveniente en que lo soliciten las Sociedades; lo segundo, por ser gracia, creo que no deberían pedirlo; yo, al menos, no lo pediría, porque no encuentro lógico que se pida tal cosa a instituciones contra las cuales peleamos.

Este acto mío, ocurrido cual acabo de decir, pues directamente nadie me ha pedido que firmase la petición de indulto de aquellos dos desgraciados, lo censura irónicamente el Sr. Nakens en el número pasado de este semanario.

Puede ser que el redactor de *Vida Nueva* esté acertado al censurarme; pero para que los lectores de este periódico juzguen con conocimiento de causa si lo está o no, voy a exponer algunas de las razones en que se funda la mayoría de los socialistas, si es que no todos, para no pedir gracia, ni para ellos, ni para nadie, a las instituciones que tratan de derrumbar.

Lo primero que necesita todo partido que, cual el Socialista, se proponga realizar una honda transformación en la sociedad, es tener hombres de carácter, hombres enteros, y que la masa que la forme posea el temple y el vigor necesarios para resistir las persecuciones de que ha de ser objeto y sostener la ruda lucha que forzosamente ha de librar con los defensores del régimen opuesto a tal transformación.

Ahora bien: ¿es posible que un partido como el indicado pueda contar con hombres de entereza y con una masa viril y enérgica no mostrándose intransigente con todos sus enemigos?

Yo creo que no, y porque lo creo, sostengo que siendo el Partido Socialista enemigo de la Monarquía y de todos los poderes que mantienen el régimen del salario, la explotación de la clase obrera, ningún socialista debe pedir a aquella ni a los otros poderes gracia alguna.

Si yo, hombre significado en dicho Partido, pidiese gracia a la Monarquía, aunque no fuera para mí, aunque fuese para hombres extraños a mis ideas y condenados a la última pena, daría mal ejemplo a mis correligionarios, muchos de los cuales harían lo propio, no ya cuando se tratase de otros individuos y de casos gravísimos, sino, procediendo lógicamente, cuando ellos sufrieran una condena que les pareciese dura.

Y si eso hacían, ¡adiós seriedad! ¡adiós entereza! ¡adiós amor y cariño a las ideas! Cuando se declara que se está dispuesto a trabajar, a sufrir y a dar la vida por una causa, se cumple la palabra, no arretrándose por los obstáculos, por las persecuciones ni por la misma muerte.

Por no haber obrado así ciertos partidos, se ven hoy desacreditados. En ellos—y con esto no trato de mortificar a nadie, sino de consignar un hecho—, hombres que declararon odiar a muerte a la Monarquía, han solicitado gracia de ella cuando han sufrido prisión; y hombres que manifestaron repetidas veces hallarse dispuestos a sufrir persecuciones por defender sus ideas, consintieron que fueran a la cárcel por escritos suyos individuos que ni siquiera sabían escribir. ¡Qué respeto, qué consideración ni qué temor pueden tenerles sus adversarios cuando los ven flaquear de esa manera!

Se habla mucho de vida nueva, de salir de la asfixiante atmósfera social en que vivimos; pero esto exige que los hombres se modifiquen, pues mientras no haya valor para romper con el malvado, con el inconsecuente, con el vividor; mientras no se desprecie al inmoral, al farsante, al hipócrita, y se estime de veras la honradez, la consecuencia, la abnegación y la firmeza de carácter, no se podrá efectuar un cambio de instituciones, ni verificar reformas de trascendencia.

Convencidos todos o casi todos los socialistas de que no es de hombres que aman de todo corazón sus ideas pedir gracia a los poderes o instituciones que las odian y persiguen, no acudirán nunca a la Monarquía en demanda de indulto para nadie.

Juzguen ahora los lectores de *Vida Nueva* quiénes están en lo cierto, si los que defendemos el criterio expuesto, o los que sostienen el contrario. —P. IGLESIAS.

(De *Vida Nueva*.)

Cuanto más instruido es el obrero, mejor puede trabajar por su emancipación.

EN SUIZA

Antes y ahora.

Es curioso observar cómo se desarrolla en la burguesía suiza, aun en la que se llama democrática o radical, el espíritu reaccionario a medida que progresan el capitalismo y su producto inevitable el Socialismo.

Hace cuarenta años, Suiza era el refugio clásico de los proscritos políticos, los cuales, burgueses en su mayor parte, y yendo contra las formas de gobierno y muy poco contra las bases de la organización social, eran recibidos con los brazos abiertos por los hombres de su clase, quienes, por otra parte, no tenían que temer de ellos amenaza alguna contra su situación privilegiada.

Estos proscritos llegaban a ser profesores de universidad y tomaban gran parte, a menudo animados y nunca molestados por los gobernantes, en la vida política del país.

Desde que el derecho y la justicia son especialmente defendidos por los socialistas organizados en partido de clase; y sobre todo, desde que los obreros han separado irrevocablemente su causa de la de los políticos, que se habían apoyado en ellos para dominar, el aspecto de las cosas ha cambiado.

La evolución se ha manifestado francamente hace diez años, cuando, a petición de la reacción alemana, nuestros amigos Bernsteín, Motteler, Faucher y Schluter fueron expulsados por el crimen de colaboración en el *Sozialdemokrat*, publicado en Zurich. Se ha afirmado mucho más escandalosamente este año, cuando, en el mes de octubre, el Cantón de Ginebra expulsó de su territorio a los socialistas italianos, por más que las averiguaciones demostraran que nuestros compañeros intervinieron en las huelgas solamente como mediadores y pacificadores.

Así, Suiza tiene ahora una Policía política, y ésta, a juzgar por los procedimientos de su jefe principal, el consejero Scherb, se cuida menos de prevenir los atentados anarquistas, que de perseguir a los socialistas. Lo que jamás se había hecho antes y lo que ahora ocurre todos los días, es que individuos bien conocidos por pertenecer a la Policía secreta se introducen en las reuniones obreras.

Los ataques contra las ideas socialistas que el presidente del Consejo Federal ha estampado en el discurso que pronunció este año en las fiestas nacionales de tiro, verificadas en Neuchâtel, son otra prueba de ese nuevo rumbo. También lo es la negativa del Consejo Federal a aumentar de 25.000 a 30.000 francos el presupuesto del Secretariado obrero (inspección del trabajo), y la hostilidad sorda que manifiesta contra la corriente de opinión que quiere reducir a 10 horas la duración de la jornada normal de trabajo para los adultos.

Esta regresión es natural e inevitable. Coincide, como anteriormente hemos dicho, con el progreso de la industria del país. Esta, que se estacionó durante cierto tiempo, por carecer Suiza de minas de carbón, ha tomado un gran desarrollo desde que la aplicación industrial de la electricidad ha permitido aprovechar los saltos de agua, esas otras «chulleras» que hacen oficio de acumuladores de energía para la humanidad.

Los sufrimientos de los agricultores son asimismo agentes del movimiento socialista, cuya manifestación más importante desde el punto de vista social es la constitución de un Partido Obrero independiente, libre de la tutela y aun del simple contacto de la burguesía radical.

Hoy los trabajadores presentan sus candidatos en las elecciones; luchan con su programa y sus hombres por penetrar en el Consejo Federal, en el Cantón y en el Municipio, y necesariamente hacen la guerra los que están condenados a salir de tales organismos.

(De *Le Peuple*, de Bruselas.)

Para auxiliarios en la mala situación que se hallan en París, por carecer de trabajo, los compañeros Toribio Pascual y Felipe Carretero, pide nuestro estimado colega LA LUCHA DE CLASES a los individuos de nuestro Partido que tomen con interés la suscripción que con dicho objeto tiene abierta hace tiempo.

Hacemos nuestra la mencionada excitación, esperando que todos nuestros compañeros realicen un pequeño esfuerzo a fin de que no carezcan de lo preciso para vivir los referidos correligionarios y sus apreciables familias.

Por haber llegado tarde a nuestro poder, no publicamos en este número dos correspondencias, una de Badalona y otra de Arrigorriaga.

Aparecerán en el número inmediato.

NOTAS ASTURIANAS

Oviedo, noviembre 1898.

Compañeros de EL SOCIALISTA:

Una prueba más del rigor con que les gusta a nuestras autoridades locales hacer que se cumplan las Ordenanzas municipales, la hemos tenido días atrás.

Murió un pobre obrero, lo mismo que mueren la generalidad de nuestra clase, en la mayor miseria, y cuatro amigos suyos, para ahorrarle a su familia algunas pesetas, decidieron llevar el ataúd en hombros, contraviniendo las Ordenanzas municipales, al cementerio.

Dichas Ordenanzas, con el *piadoso* fin, sin duda, de proteger a las Empresas funerarias, disponen que los cadáveres sólo puedan ser conducidos en hombros por las calles de la población; fuera de ésta, hasta el cementerio, obligan a llevarlos en los carruajes destinados a tal objeto.

El obrero muerto de que me ocupo vivía en las afueras, precisamente en las que están camino de la necrópolis, lo que no fué óbice para que fueran multados en 50 pesetas los cuatro trabajadores que condujeron el ataúd.

A los pocos días de ocurrir el entierro del obrero, muere un *señorón*, que es conducido en hombros desde su domicilio antiguo al nuevo que en el cementerio le destinan o tenía destinado, acompañado de un sinnúmero de zánganos, vulgo curas, infringiéndose nuevamente las Ordenanzas municipales, sin que entonces haya multas ni autoridades que velen por el cumplimiento de las leyes.

Los trabajadores que se enteraron de ambos casos están indignados por el desdén con que los tratan los llamados a defender al débil, como si todos nosotros no fuésemos culpables de los puntapiés que con frecuencia nos largan los representantes del orden burgués por ese egoísmo brutalmente equivocado que nos hace olvidar nuestra organización.

Vuelve a estar sobre el tapete por sus actos vandálicos el botentote que ejerce el cargo de inspector municipal en Mieres.

Esa bestia indomable se propuso hace dos o tres semanas dar la *paliza* a Sr. Rodríguez, director de *La Voz de Mieres*, valiéndose de la obscuridad de la noche, que en aquellos días era total, por estar apagadas las lámparas de electricidad, único alumbrado público que hay en aquella villa, y debido a lo cual, equivocaron el bulto dicho inspector y su adláter, un tal *Mangas*, municipal también, descargando sus palos sobre las costillas de un infeliz repatriado, que llegaba en el tren de la noche, en el mismo en que llegó también el Sr. Rodríguez.

Producido el parte consiguiente, el teniente de la Guardia Civil empezó a instruir sumaria en averiguación de los hechos, sin que hubieran sido encarceladas aquellas fieras, supuestos autores del delito de asesinato frustrado.

Se creía que dichos agentes de la autoridad no se atreverían a volver a las andadas; mas hete aquí que el último miércoles llegó a Mieres, en el tren de la noche, el Sr. Rodríguez en compañía de un amigo, a quien se le había dislocado un pie. Acompañó al amigo a casa de éste, y al volver a la suya el Sr. Rodríguez, le rodea el inspector Cirino, *Mangas* y otros tres municipales, y entre los dos primeros y uno de los últimos, tanta prisa se dieron a golpearle, que a la víctima sólo la quedó tiempo para esquivar algunos golpes con el paraguas y pedir a grandes voces socorro.

Al ruido despertaron los vecinos; el *Mangas* se enfureció, sacó el sable y dijo: «Vas a gritar lo último.» Pero al mismo tiempo se oyeron voces de una mujer llamándole: ¡Bribones! ¡Asesinos! Entonces el inspector mandó al *Mangas* que detuviera a la mujer. Esta ocurrencia libró de una muerte segura al Sr. Rodríguez y dió lugar a que aquella conociera al salvaje que con su sable iba a atravesar el cuerpo de un hombre honrado.

Cirino, viéndose perdido, huyó cobardemente, después de mandar detener a su víctima, que no fué a la cárcel, gracias a los vecinos que acudieron en su auxilio.

Le curaron en una botica las heridas causadas por aquellos caños, lo llevaron a su casa, dió parte inmediatamente al teniente de la Guardia Civil. Amaneció el nuevo día, Cirino siguió como si tal cosa; el alcalde huyó, por si acaso; las demás autoridades, como si nada hubiese pasado; el herido en la cama, los verdugos frotándose las manos de gusto y... ¿la justicia? Buena, gracias al caciquismo.

¿Que si Mieres está en Africa? No. Está, como igualmente Villaviciosa y otros pue-

blos, en la insula de Pidal, vulgo Asturias, donde, gracias al acoquinamiento de un pueblo que no sabe luchar por sus derechos, porque necesita el tiempo libre de su cotidiano trabajo para rezos, juegos y otros quehaceres que le embotan los sentidos hasta reducirle al papel de cosa, los caciques pueden hacer lo que quieren, porque nunca faltan matones sin dignidad que les sirvan por un mendrugo.

¿Que no hay Dios que mate el caciquismo en Asturias? Eso es música. El día que la clase obrera adquiera conciencia de sí misma y se organice vigorosamente, como continuamente la aconsejan los hombres del Partido Socialista Obrero, ni habrá Municipios convertidos en madrigueras, ni autoridades sin pundonor, ni un pueblo estúpido que consienta que abusen de él, ni Mangas ni Cirinos sueltos, ni rayos, ni centellas; y si esto no se convierte en un paraíso, nos acercaremos a lo que debe ser un pueblo civilizado, donde los hombres no estén supeditados los unos a los otros.

Entretanto la justicia... creo que permanecerá oculta tras del espeso velo del caciquismo político, industrial, etc., etc.—V.

DESDE MATARÓ

Compañeros de EL SOCIALISTA:

La situación económica de la clase trabajadora va siendo intolerable.

Paralizados muchos trabajos y reducidos ya a un tipo irrisorio los salarios, vegetan los obreros sin alientos más que para hacer oír la tonta cantinela: ¡si estuviéramos unidos!

Si no lo están, a fe que no será por culpa de algún obstáculo insuperable; años y más años se han pasado oyendo los obreros la misma doctrina de salvación y ejemplos repetidos se han sucedido, a la vista de todos, para que el más ignorante, con un poco de voluntad, haya podido adquirir el convencimiento más absoluto de que la unión hace la fuerza.

Esta consideración nos viene siempre a la mente cuando ocurren hechos como el que voy a referir.

Tres semanas hace que los trabajadores de la fábrica «Viuda Mas y Compañía» han debido restringir sus gastos. El director señor Antonet les notificó que la Casa se veía obligada a rebajar un 10 por 100 a los hiladores y 1 real por pieza a los tejedores.

La noticia cayó como una bomba entre los obreros. ¿Apenas podían vivir con lo que ganaban y todavía el dueño exigía una nueva rebaja? No se conformaron; pero el director insistió, sin transigir ni aceptar condición ninguna.

Ante tan rotunda negativa no era posible luchar. ¿Cómo, si no estaban organizados? Se sometieron, lamentando todos la falta de unión, que les entregaba inermes al enemigo.

Hechos como el referido pasan cada día, y los obreros no escarmentan. Así es que constituyen un mal, nacido de su apatía, y por esto mismo no debíamos lamentarlo. Porque es lo cierto que se oyen cosas que indignan. ¿Quién tiene la culpa de lo que sucede? ¿Acaso los socialistas han dicho que los obreros no se unan? ¿No han repetido constantemente que se organizaran en potentes Federaciones? Sólo haciéndolo así será posible resistir y aun vencer al capital, siempre en acecho para infligir más torturas a los trabajadores. ¿Lo han hecho éstos así? Luego no se lamenten tontamente de un mal que sólo su apatía y abandono produce.

No será esta rebaja la última que los fabricantes hagan o intenten hacer. Ellos dicen que la mala situación les obliga a ello. Se defienden haciéndolo pagar a los trabajadores. Entretanto pueden éstos continuar tumbados a la bartola. Cuando se presente otro caso igual subiremos el diapason de las lamentaciones, y puede que el fabricante se entenezca. Pero lo malo es que para eso no tienen oídos los burgueses.—EL CORRESPONSAL.

21 noviembre 1898.

DESPOTISMO PATRONAL

Ortuna, 24 noviembre 1898.

Ya han empezado a dar sus frutos con perjuicio del pueblo trabajador las conferencias celebradas por los contratistas, jefes y encargados de este contorno, que fueron iniciadas por el celeberrimo padre García Alcalde.

Nuestro excelente compañero é iniciador de la Sociedad cooperativa de consumo (que está en organización), Antonio Fernández,

ha sido víctima de una iniquidad. En calidad de oficial de tornero trabajaba en los talleres de la Sociedad Franco-Belga, y el jefe, D. Francisco Niclu, que casi siempre está alumbrado, le despidió porque sí, ya que dicho compañero no faltó en nada a su obligación.

Como si esto fuera poco, y también sin razón alguna, le ha demandado por injurias.

Además, el día del despido, por la noche, y cual si temiera que le fuesen a ajustar las cuentas, puso en movimiento a los empleados de la Diputación y a algunos obreros inconscientes de su taller para que le guardaran su casa.

Todo ese personal estuvo de centinela, cuidando de la preciosa vida de semejante tiranuelo y de su señora, mientras el obrero víctima de tan marcada injusticia dormía en su hogar, bien ajeno de las ridículas medidas tomadas por su verdugo.

Sería bueno saber quién ha satisfecho los jornales a los policías que custodiaron la morada de tal jefe; porque lo que es de su bolsillo seguramente no han salido.

Parece que el afán de dicho señor y del reverendo padre García Alcalde es echar de aquí al mencionado compañero; pero eso está muy verde, porque los socialistas de este punto se han propuesto todo lo contrario, esto es, que no abandone estos lugares el compañero Fernández, llegando, para salirse con la suya, hasta imponerse sacrificios.

Veremos quién vence a quién, porque no ha de durar siempre la moderna inquisición que aquí han impuesto ciertos explotadores y encargados y embaucadores de hábito largo.—UN OBRERO SOCIALISTA.

Los explotadores sólo piensan en el mantenimiento de sus privilegios y en el modo de estrujar lo más posible a los proletarios.

Estos no deben pensar en otra cosa que en hacer menos dura su explotación y en preparar bien sus fuerzas para anular dichos privilegios.

Los empedradores de Madrid.

Estos compañeros, poco ha desorganizados, cuentan ya con Sociedad para defender sus intereses.

En ella, según dijimos en el número anterior, están la mayor parte de los individuos que componen dicho oficio, y tiénese por seguro que antes de que transcurran algunas semanas serán contados los que no figuren en la misma.

El buen sentido y la actividad que han demostrado estos trabajadores a partir de la reciente huelga que sostuvieron, y en la cual el triunfo fué suyo, son garantía de que la Sociedad que han creado echará hondos raíces y cumplirá los fines que se ha propuesto realizar.

Pocas Sociedades han empezado con tan buenos auspicios como ésta, y todos los trabajadores organizados de Madrid celebrarán que su vida sea próspera, que sus individuos adquieran pronto una excelente educación societaria y que cuenten lo antes posible con los medios necesarios para conseguir que se mejoren en importante grado las condiciones de su trabajo.

Como la causa obrera es una, nosotros celebramos la organización de esos trabajadores, no sólo por el beneficio que para ellos representa su unión, sino porque ésta aumenta la fuerza de los proletarios que luchan contra la clase explotadora.

No abandonen los empedradores de Madrid el camino que han emprendido; sean siempre soldados fieles de la Asociación; estrechen, aprieten cada vez más los lazos de solidaridad con los demás trabajadores organizados, que son compañeros y hermanos suyos, y verán cómo su situación mejora y cómo la clase obrera avanza por la senda de su emancipación.

Lo que hasta aquí no les ha sido dable hacer a los trabajadores, por estar desunidos, lo podrán hacer mañana mediante la fuerza poderosa de su unión.

Gabriel Deville

PRINCIPIOS SOCIALISTAS

4 pesetas.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—Aunque los maestros canteros habían aceptado en principio la jornada de ocho horas a partir del mes de septiembre del próximo año, el 20 del pasado, los referidos maestros declararon ante la Junta Directiva de la Sociedad de Obreros Canteros y una Comisión de la misma, que formularon la petición de dicha jornada en nombre de todo el

gremio, que estaban conformes en concederla desde la fecha indicada.

En virtud de tal concesión, firmaron unas bases que habían sido aprobadas por ambas partes.

Por consiguiente, desde el 1.º de septiembre de 1899 los canteros de Madrid no trabajarán más que ocho horas.

Eso han logrado con su unión y su constancia.

Como dicha Sociedad es también de marmolistas, los trabajos de la misma han logrado que en poco tiempo ingresen en ella más de 40 obreros de ese oficio.

Sirva de ejemplo a los obreros de otras profesiones la buena marcha que llevan los mencionados compañeros.

Elbar.—Prosigue la huelga de los obreros armeros.

Dichos compañeros han decidido trabajar por su cuenta hasta tanto que los fabricantes atiendan sus justas reclamaciones.

No puede ser mejor el espíritu de solidaridad que reina entre tan enérgicos trabajadores.

Santander.—Los traidores a la causa del trabajo en la huelga sostenida por los tipógrafos de La Crónica de Santander han sido los individuos siguientes: Miguel Fernández, Pedro Bermúdez y Francisco Zavaleta.

El primero de ellos es mucho más culpable que los otros, tanto por haber desempeñado el papel de Judas con los huelguistas y pagar con acción tan perversa el acto de compañerismo que los tipógrafos de Santander realizaron con él cuando se encontró en situación misera, como por haber alardeado de profesar ideas socialistas.

Recomendamos a los tipógrafos asociados a esos tres enemigos de la causa obrera, y principalmente al teat y agradecido Miguel Fernández.

Jerez.—Apenas constituido en Sociedad el oficio de arrumbadores, cuenta ya ésta con 600 asociados.

Además de estos compañeros, están organizados los toneleros y los panaderos.

Celebraremos que todos los trabajadores de tan importante población lleven el mismo salvador camino.

Calella.—Porque los patronos trataban de rebajarles el jornal, se han declarado en huelga los operarios de varias fábricas.

Bilbao.—Nuestro correligionario Gregorio Barrio nos ha remitido 2 pesetas para la excursión de propaganda en proyecto.

Calatayud.—Con igual objeto nos ha enviado 3 pesetas el socialista Manuel Ferrer.

Marín.—Las Sociedades de Canteros y Carpinteros han hecho con el mismo fin un donativo de 10 pesetas entre las dos, sintiendo que el estado de sus Cajas no les permita contribuir con mayor cantidad.

Barcelona.—El 23 del pasado se verificó en el Centro de Sociedades Obreras una reunión de trabajadores del puerto. El compañero Martín Rodríguez les dirigió la palabra, exponiéndoles los beneficios que reporta a los obreros la asociación.

A seguida, y por unanimidad, se acordó declarar constituida la Sociedad de Obreros de la carga y descarga de cereales y demás géneros.

Después se procedió a nombrar la Junta Administrativa, siendo elegidos:

Basilio M. Rodríguez, presidente.—Asensio Bernabé, vicepresidente.—Nicolás Martínez, secretario.—Cayetano Pareja, vicesecretario.—Miguel López, tesorero.—Francisco Soler, contador.—Gabriel Rizo, Nicolás Mas y Manuel Solé, vocales.—Francisco Abellá, vocal suplente.

A la junta concurrieron unos 200 descargadores.

Esta Sociedad desea ponerse en comunicación con las demás que haya de obreros de puerto.

La correspondencia se dirigirá a Nicolás Martínez, Amalia, 3, 1.ª entrada especial.

—Se hacen trabajos para organizar a los obreros de ribera.

—El día 24 se declararon en huelga los descargadores de carbón, reclamando aumento de jornal. La contestación fué enviarles gran número de polizontes y guardias civiles para persuadirles de que deben conformarse con lo que les quieran dar los burgueses o sus lacayos, y de que no tienen derecho a reclamar ni a protestar de las tropelías que con ellos se cometen.

Dos compañeros han sido encarcelados so pretexto de que cometían coacciones.

Por no haber secundado la huelga los descargadores de la Casa de Bofil y Estor, se ha perdido aquélla.

Organícense bien dichos trabajadores; convézanse todos de que sólo unidos podrán mejorar su situación, y ni verán defraudados sus esfuerzos, ni serán burlados en el Montepío fundado por los patronos, y al que se les obliga a pertenecer.

—La Sociedad de Artes y Oficios tiene ahora su domicilio en la calle de Amalia, número 38, 1.º, 2.º.

La correspondencia para la misma se dirigirá a José Guayta, a las señas indicadas.

Dicha Sociedad ha abierto una suscripción para ayudar a la propaganda que piensa realizar el Comité del Partido Socialista.

—La Sociedad de Lampistas ha trasladado también su domicilio a la calle de Amalia, núm. 38, 1.º, 2.º.

Vigo.—El Comité de la Agrupación Socialista ha resuelto celebrar reuniones públicas, en las que se dará lectura a folletos y periódicos socialistas, y se disertará acerca de nuestras ideas.

EXTERIOR

ITALIA.—La minoría socialista de la Cámara de Diputados, al reanudarse las tareas del Parlamento, ha dirigido a su compañero Turati, detenido en la casa de reclusión de Pallanza, un telegrama expresándole sus simpatías.

PUBLICACIONES

La Revue Socialiste.—Sumario del número del 15 de noviembre: Revista política, J. Jaurès. A propósito de la ley Falloux, P. Louis.—La última estadística agrícola, M. Charnay.—La cuestión del impuesto de consumos en París, A. Veber.—La historia de mi vida, Bakunine.—La Iglesia y el Trabajo, Rouxel.—La aplicación del sistema colectivista, X.—La conmemoración de Benito Malon.—Movimiento social, A. Veber.—Revista de libros, G. Rouanet, E. Fournière.

Entre estos trabajos merecen especial mención los de Jaurès, Rouxel, Louis y Charnay.

Se suscribe a esta notable revista en el Passage Choiseul, 78, París, siendo el precio de suscripción para los que no residan en Francia: 11,50 francos trimestre, 22 semestre y 44 al año.

AVISO

Agrupación Socialista de Sama.

El Comité de esta Agrupación pone en conocimiento de los afiliados que se hallen atrasados en el pago de cuotas que se pongan al corriente antes de fin de año, si no quieren verse privados de sus derechos.

También manifiesta a todos los afiliados que pueden pasar por el Centro, los viernes, de siete a nueve de la noche, y los domingos de diez a doce de la mañana, a recoger los periódicos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Puerto de Santa María.—D. V.—Recibidas 5,35 pesetas: 5 de paquetes hasta el número 663 y 0,35 de un retrato de Engels.

Alicante.—A. H.—Se envió los números que pedía y 3 ejemplares más.

Ferrol.—P. B.—Se hace lo que pide.

Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—Dad por recibidas 2 pesetas de J. P. y enviad a E. B., de Vigo, un Reglamento del Centro Obrero.

Gijón.—V. H.—J. R., de La Coruña, desea que le diga si recibió su encargo por ferrocarril.

Cáceres.—A. B.—Recibidas 2 pesetas por saldo de su cuenta de paquetes. Se hace lo que pide.

Vigo.—B. F.—Recibidas 88,40 pesetas: 37,50 de paquetes hasta el número 663, y 0,90 de 3 «Communes».

Buenos Aires.—S. de C.—Recibidas por conducto de F. 14 pesetas de vuestra cuenta.

Coruña.—J. R.—Recibidas 17 pesetas: 1 de A. R., 1 de F. V. y 1 de I. A. hasta fin diciembre 98, 1 de la S. de A. hasta fin septiembre 98, 12,90 para la «Biblioteca de Ciencias sociales» y el resto para lo que indica.

Bilbao.—Cámara y C.ª.—Enviad 10 retratos de Marx a Enrique Botana, Ronda, 50 bajo, Vigo.

Sestao.—P. A.—Recibidas por conducto de LA LUCHA 10 pesetas de paquetes hasta el número 660.

Barcelona.—M. S.—Recibidas por conducto de A. 8 pesetas para LA LUCHA.

Barcelona.—J. C.—Recibidas por igual conducto 45 pesetas de su cuenta y 8 para su encargo.

Barcelona.—B. M. R.—Se envían dos paquetes.

Oviedo.—M. V.—Recibidas 53 pesetas: 1 de la A. S. hasta fin enero 99, 1 de M. S. hasta fin agosto 98, 1 de 5 «Controversias», 0,60 de 4 «Colectivismos», 12,75 para la «Biblioteca Socialista», 35,65 para la «Biblioteca de Ciencias sociales» y 1 de M. S. para LA LUCHA.

Calatayud.—H. V. M.—Recibidas 15 pesetas: 5 de paquetes hasta el número 664, 0,25 de 1 «Biografía», 0,20 de 1 «Controversia», 2,50 de 1 «Capital» 4 de 1 «Principios», y 8 para lo que indica. Que pida F. una segunda libranza. Se hace lo que indica.

Barcelona.—V. S.—Se hace lo que pide. ¿No ha recibido dos cartas de esta Administración?

Barcelona.—P. C.—Se envía 1 «Ley de sufragio» y lo demás que pide.

Arrigorriaga.—L. N.—Se publicará su liquidación.

Valladolid.—R. C.—Idem id. Se envían 10 «Organizaciones».

Importa lo consignado por paquetes y suscripciones en este número... 110,50

Idem por 6 «Controversias» y 4 «Colectivismos»... 1,80